AÑO 1 — No. 34 MONTEVIDEO, 15 DE ABRIL DE 1922 PORTE PAGO

Trabajo

PERIODICO SINDICALISTA — LIBERTARIO
(Adherido a la A. A. I.)

PRECIO: 5 CENTS.
Aparace los Sábados

Redacción y Administración
CUAREIM, 1321
Teléf. La Uruguaya 2429 Colonia

Suscripción mensual: 0.20 centésimos

ARGENTINA:
Número suelto: 10 centavos
Giros, a CANZIO COLTORTI

El Problema de la Unidad

Todas las viejas fórmulas que tienden a restringir las actividades del individuo en medio del concierto social en que actúa, limitando su libertad han tenido sus más ardientes apologistas en todos aquellos que persiguen un fin de dominación.

Sin embargo, estos oportunistas de todos los tiempos han sabido ocultar sus verdaderas intenciones con la hojarasca de un lenguaje altisonante, destinado a sorprender la buena fe de los incautos que conceden un valor absoluto a declaraciones vacuas y sin sentido, a poco que sus autores las disfracen con el falso ropaje de una idealidad que ellos son los primeros en no sentir.

Los tartufos de todas las épocas han intentado encubrir sus lacras morales, sirviéndose para ello de las más elevadas obstrucciones del espíritu, en nombre de las cuales pretendían inspirar todos sus actos, hasta los más bajos y ruines.

Así vemos que en la historia todos los déspotas consumaron los crímenes más abominables contra la libertad, el derecho y la justicia, invocando para ello esos mismos postulados por cuya realización viene bregando la especie humana en su lucha incesante por su mejoramiento.

No podían escapar a esta ley fatal, que parece presidir los destinos humanos, los apóstoles de nuevo cuño que en nombre de la "unidad" del proletariado, conspiran abiertamente contra este desideratum supremo de las multitudes irredentas, desviando a éstas del verdadero camino a seguir, que no puede ser otro que el de la libertad, y procurando arrastrarlas por el escabroso sendero del sentimiento, con lo que sólo consiguen alejarlos cada vez más de la ansiada meta.

A los corifeos de la "unidad" de la clase trabajadora, por la unidad misma, no le dicen nada las distintas finalidades perseguidas por los hombres a quienes pretenden unir en un montón informe carente de un ideal común que los inspire.

Para ellos no es un obstáculo el antagonismo en las ideas y en la finalidad social, que divide y diferencia de un modo natural a los distintos grupos en que se divide y subdivide la familia humana.

Con un criterio simplista simulan creer que es suficiente para llegar a una unión estrecha entre los explotados el lazo infamante que los une, esto es la explotación de que todos son víctimas.

Con esto demuestran su pobreza moral e intelectual, ya que esa razón circunstancial no debía representar para ellos un valor absoluto, puesto que la realidad de la vida debía haberles hecho comprender, que no es suficiente padecer el mismo mal, para que en todos se manifieste en el mismo grado y en la misma forma el deseo de combatirlo.

En ese caso la humanidad sería ya feliz hace muchos siglos, puesto que el dolor y la angustia, son el patrimonio común de todos los seres humanos.

Sin embargo, la historia nos enseña que son muy distintas y contradictorias las naturales reacciones que en los hombres se operan para contrarrestar estas calamidades.

Hay quien cree, o por lo menos así lo parece, que puede poner fin a su dolor a costa del sufrimiento ajeno, mientras en otros el fenómeno se produce a la inversa puesto que para aliviar su propia angustia consideran imprescindible hacer desaparecer la ajena.

Seres hay que para ser libres en sus acciones, necesitan esclavizar otras voluntades, mientras otros no conciben la libertad, en tanto existan seres que se presten a la obediencia.

En los asuntos materiales los términos del problema tienen los mismos enunciados, que en los de orden moral, ya que en la vida todo está estrechamente concatenado.

Y no vale decir que el problema que ha de resolver el proletariado difiere en absoluto de los otros problemas humanos que la humanidad trata de resolver.

El obedece a las mismas causas de orden moral y físico y, por lo tanto, plantearlo en distinta forma que los anteriores, sin tener en cuenta sus causales es desconocerlo, y, por lo tanto, equivaldría a no hallar jamás su solución.

El problema de la unidad, no hemos de negarlo, es uno de los que más deberá preocuparnos hoy y siempre, pero no hemos de olvidarnos de plantearlo en sus verdaderos términos, ya que si no lo hacemos así no lo resolveremos jamás.

En nuestro número próximo expondremos clara y sintéticamente, como concebimos nosotros la unidad del proletariado.

PERMANENTE

Ricardo Carril, en el diario comunista ha acusado de «emisario del enemigo» al compañero Celestino González, miembro de esta redacción.

Como acusar sin pruebas es de irresponsables y la gravedad de esta acusación la hace recaer sobre todos los que como González somos anarquistas y por lo tanto sobre nuestros ideales, emplazamos a dicho acusador a que presente pruebas irrecusables. Si así no lo hace, los anarquistas y los revolucionarios en general sabran despreciar a Carril como merecen los falsarios y los irresponsables.

La Redacción

CONSECUENCIAS LÓGICAS

Habrán aspirantes tímidos, tipos de componenda, gentes pueriles, indefinidas e "inofensivas" mientras haya ignorancia. Este fenómeno general en la sociedad humana, tiene un carácter particular y básico en el campo del trabajo.

La masa obrera, es indudable que siente el deseo y la necesidad de liberarse.

Pero su ignorancia le impide concertarse, como sería muy natural y lógico, para tomar por cuenta propia sus intereses. Así se comprende que escuche a todos los que vengan con una promesa. La ignorancia también le hace ser poco exigente a más de timorata.

De ahí que encuentren mucho eco en los trabajadores, las voces contemporizadoras. El radicalismo es tildado de exigente, de fanático y de iluso, cuando no y en un tono perverso y avieso, de "anárquico".

La ignorancia, pues, es un enemigo innoble para los hombres y las ideas que trabajan valores definidos, fundamentados en un orden de lógica y de derecho.

Henos entonces, pues, ante la gran tarea que ha de hacerse: crear conciencia, o, vale lo mismo, desasnalizar.

Si los hombres hoy no quieren oir hablar de sindicalismo y anarquía, a la vuelta de las decepciones tendrán que hacerlo. Si muchos desean la libertad de la explotación, los dolores y la angustia, deben emprender la obra que los libere de tales cosas. Sus necesidades, como sus gustos, han de ser ellos mismos quienes los cubran y sacien. Los otros, los que prometen el cielo y las estrellas, los que hablan de "deshonrar" a la burguesía en los mismos estrados de ésta—el parlamento y los ministerios—no harán nada más que concesiones cuando se las exijan, y es que el por qué de las cosas, debe buscarse siempre en la naturaleza de las cosas. ¿Para qué diablos necesita el obrero protectores, si puede serlo él mismo de sí? ¿Para qué el interés de cambiar un sistema político si lo que lo agobia es un sistema económico?

Si, los vividores, merced a la credulidad popular lo han dicho: "Nos apoderaremos del poder político, y desde allí impondremos la soberanía de la clase trabajadora."

¿Pero, por qué si se desea transformar la sociedad del mando y la obediencia en una sociedad de libertad y de respeto, no se trabaja en el orden y la naturaleza que producirían estas cosas? El sistema económico, sólo podrá ser cambiado por otro sistema económico. A la organización de explotación capitalista, debe de sucederla la organización de producción y consumo de las uniones industriales. En cuanto al poder político, desaparecerá con la clase que lo mantiene porque lo necesita. Cuando no haya burgueses que precisen de guardianes, la libertad de los hombres no los precisará tampoco.

Vuelta, pues, a decir lo que falta: crear conciencia, desasnalizar.

Mientras tanto, los únicos que realizan una obra humana y constructiva, son aquellos que trabajan en un orden específico y lógico: El derecho al trabajo y al consumo, en los sindicatos, fuerzas revolucionarias hoy, órganos de la sociedad trabajadora luego: la libertad de los individuos, por el derecho y el respeto.

Tales son las ideas y principios que es menester difundir si se quiere hacer en realidad obra sana y grande. ¿El tiempo? No importe el tiempo.

Agustín Hamón, un hombre que ciertamente sabe mucho de cuestiones sociales, hablando de las tácticas anarquistas de huelga general y acción directa, rechazadas por los obreros británicos hace veinte años, obedeciendo a la presión de los socialistas, y aceptadas ahora, señala el hecho y lo remata así: "se necesita mucho tiempo para que los efectos de actos o de ideas se desarrollen en toda su amplitud e intensidad."

Bien ciertamente, que sería mejor para los trabajadores, escuchar desde ahora y hacer, lo que tendrán que escuchar y hacer más tarde, de regreso de las esperanzas falsas, tras las que siguieron, guiados por la palabra funesta de los hombres que mienten.

¿LA RUINA DE LA CIVILIZACION?

La Humanidad atraviesa una crisis grave y extensa, crisis de crecimiento, que los conservadores y reaccionarios de toda laya consideran naturalmente como una crisis capaz de destruir la civilización presente. Los más eruditos de ellos comparan la época presente al período del siglo III, y ven en la ruina de la civilización grecoromana una imagen de lo que espera a la humanidad presente si no triunfa el principio de autoridad. Tal es la tesis que sostiene un célebre historiador, Guillermo Ferrero, en un interesante libro: ''La ruina de la civilización antigua''. Pero si el señor Ferrero es un historiador de valía, es, por el contrario, un mediano sociólogo. No tiene, en efecto, la menor noción de las leyes sociológicas y de las variaciones de los medios económicos, políticos, sociales, psíquicos, que determinan condiciones diferentes en cada momento histórico.

Además, le falta la serenidad del científico observador de los fenómenos, indiferente a que las conclusiones que haya de sacar salgan al encuentro de sus sentimientos políticos y de sus intereses aparentes.

En la crisis actual, como en la crisis del siglo III, el principio de autoridad está en tela de juicio; y no puede ser de otra manera, por cuanto la evolución humana no es, vista desde cierto punto, sino el conflicto entre el principio autoridad y el principio libertad. Y el estudioso comprueba que en el curso de dicha evolución, el principio autoridad tiende siempre a disminuir en intensidad y en extensión, mientras que el principio libertad tiende a crecer en los mismos sentidos. El progreso no se realiza sino por la extensión de la libertad. El olvido de este hecho, de esta ley sociológica ha hecho disminuir la potencia de acción directa e indirecta del bolchevismo. La Humanidad marcha hacia una cima inaccesible sin duda, donde no exista ninguna autoridad, salvo la del individuo sobre sí mismo.

En la crisis actual, el principio de autoridad se halla fuertemente atacado. La hiperexcitación que le prestó la guerra, como consecuencia de la supremacía concedida a los militares profesionales —cuya esencia es el principio de autoridad—, ha tenido por consecuencia su agotamiento y una reacción lógica. El amante de la Humanidad y del progreso debe, por tanto, alegrarse de ese debilitamiento de la autoridad, indicador de que cuando se instaure un estado duradero, la Humanidad habrá dado un paso hacia adelante en su camino hacia la inaccesible cima que quiere alcanzar. Y sin duda, ante la enorme conmoción social sufrida, así en el tiempo como en el espacio, el paso dado hacia adelante será grande. En algunos años, la rueda de la evolución habrá precipitado su marcha: se habrá verificado una revolución.

Esa revolución en medio de la cual nos hallamos desde Agosto de 1914, ¿puede provocar la ruina de la civilización actual? Los reaccionarios y conservadores de todas clases lo dicen y lo creen. Misoneístas por carácter y por temperamento, retroceden ante toda innovación, hasta el punto de que son incapaces de considerar objetivamente la realidad. El principio de civilización no descansa sino sobre el Derecho, sobre el Arte, sobre la Literatura. Se apoya en la Ciencia, es decir, en el Conocimiento de lo que es.

Sólo por el conocimiento de lo que es, la agricultura, la industria, el comercio crecen en intensidad y en extensión, y éstos son los tres factores principales de la civilización. Derecho, Arte, Letras no son más que efectos, pero a su vez obran como causas, provocando la extensión y la intensificación de la civilización.

Ahora bien: dada la crisis actual, ¿es posible que la Humanidad zozobre hasta el punto de caer en la barbarie de los siglos pasados? ¿Es posible que el conocimiento actual de todas las ciencias desaparezca del espíritu de los hombres, que habrán menester luego reconstruirlas lentamente en el andar de los siglos venideros? Una sencilla ojeada a la Humanidad actual muestra semejante imposibilidad.

Puede plantearse la hipótesis de que Europa entera se encuentre en pleno caos, incapaz de producción; que los laboratorios, las fábricas, las manufacturas, etc., sean destruídos; que todos los intelectuales sean muertos; que las bibliotecas sean quemadas; que Europa entera no sea más que un vasto desierto donde se destrozan mutuamente rebaños humanos... ¡La Ciencia del siglo XX no desaparecería! No sufriría ni siquiera un eclipse, porque América, Australia, Asia y Africa están ahí con pueblos tan científicos, tan industriales e industriosos como los de Europa. Hasta puede admitirse la hipótesis de que los continentes asiático y americano están empeñados en un proceso de desintegración completa, y la Ciencia no desaparecería. Mas estas hipótesis son irrealizables; por tanto, la Ciencia actual no puede desaparecer, como desapareció la del siglo III, y por consecuencia, la civilización capitalista del siglo XIX no puede desaparecer, como desapareció la civilización greco-romana.

La civilización actual es planetaria. La de la época romana no lo era. Eso es lo que no ven quienes lanzan la voz de alarma en nombre de la civilización. Las condiciones del siglo III son diferentes de las del siglo XX. Tal es la realidad, y de esta realidad actual resultan consecuencias distintas de las de la realidad del tercer siglo.

Realmente nos hallamos en una época de igual naturaleza que la que vió el fin del imperio romano, pero no estamos en una época idéntica. Asistimos al fin de formas autocráticas de los imperios germánico y británico; asistimos a la agonía del sistema capitalista, basado en la autocracia; de estas formas en descomposición vemos nacer otras formas político-sociales basadas en los principios federativo y cooperativo, y por tanto, en la libertad y en la solidaridad. En estos cambios de forma hay, evidentemente, un elemento nuevo, que choca y espanta al vulgo, siempre apegado a la estabilidad, es decir, a un sueño irrealizable, porque la estabilidad no existe en ninguna parte ni en nada, puesto que todo se halla en movimiento perpetuo e incesante. Pero ¿quién hace caso de ese miedo del vulgo, aun cuando sea tan célebre como el señor Guillermo Ferrero? Los perros ladran, y la caravana pasa.

Agustín Hamon.

PARA LA HISTORIA

A PROPOSITO DE LA REPRESION BOLSEVIQUI

Leyendo las dos cartas enviadas por Emma Goldman y Berkman, me pareció respirar plenamente la atmósfera de opresión y de represión sangrienta que conocí en mi permanencia en Rusia, tan impregnados están estos dos documentos de verdad histórica.

Emma Goldman y Berkman no han mentido, no están equivocados, no exajeran nada. Y los ejemplos que han citado no son más que casos típicos de un método general, aplicado constantemente desde que los bolcheviquis conquistaron el poder. No son accidentes de la revolución, sino la obra de ''un partido'' que se ha sobrepuesto a la revolución rusa y no puede en ningún caso ser confundido con ella. Es a él a quien condenamos.

He aquí los hechos:

El 1.o de junio de 1921, en una conversación que tuvo lugar entre Kibaltchiche (Víctor Serge) de una parte, y Arlandis y yo de otra, nuestro interlocutor nos declaró: ''Lenin es un verdadero dictador; no discute, aporrea; amordaza la oposición en el seno del partido comunista sirviéndose de todos los medios: prisiones, deportación, movilización, en la víspera de los congresos de los representantes de la izquierda del partido, etc. Así, he ahí un camarada (y nos designó un sindicalista ruso adherente al partido) que debía ir al congreso de la I. S. R. Pero acaba de ser movilizado y no podrá cumplir su mandato.

Durante el congreso de la Internacional Comunista, he hablado con Kollontai en los corredores del Kremlin. Ella me declaró: ''Estamos en una oposición muy difícil. No podemos hacer nada, ni publicar un periódico, ni organizar una sola reunión para hablar de nuestras tesis sobre el rol de los sindicatos. Cuando queremos hablar de este asunto, tenemos que hacerlo clandestinamente, entre cuatro o cinco personas, tomando té, para disimular las apariencias.''

En el transcurso de julio de 1921, catorce comunistas dimitieron del partido y lanzaron un manifiesto anunciando la fundación de un partido comunista obrero y campesino. Fueron inmediatamente encarcelados.

A numerosos militantes del partido comunista se les prohibió hablar en público durante úno, dos o tres años. La razón de esto es que defendieron la tesis de Chlaprikeff y de Kollontai, reclamando la ampliación del rol de los sindicatos! Es contra esa ''oposición obrera'' que se votó, en el X congreso del partido comunist ruso, la famosa moción Lenin decretando la expulsión del partido de todo miembro que propagara concepciones contrarias a las de los dictadores del proletariado. He señalado ya en otro lugar que el folleto de Kollontai ''La oposición obrera'' fué prohibido; sólo algunos raros ejemplares circulan clandestinamente.

Estos ejemplos, que podríamos multiplicar, conciernen sólo al partido comunista.

He aquí otros a propósito de los anarcosindicalistas y anarquistas comunistas:

Hacia el 15 de julio de 1921, trece anarquistas declaran la huelga del hambre. Pedían que se les pusiera en libertad por no haber contra ellos ninguna acusación fundada. Ocho delegados intervinieron por ellos: Ocho delegados por Inglaterra; Gaston Leval y Arlandis, por España; Caseadeu, por el Canadá; Sirolle y Gaudeaux, por Francia, un camarada cuyo nombre ignoro, por la minoría alemana, y Ramírez, por Méjico. A pesar de las promesas reiteradas de Dzerjmski, jamás hemos podido obtener ''ningún'' documento acusador, ni una sola vez, para uno solo de nosotros, el permiso de visitar los prisioneros, aún en presencia de un miembro de la Tcheka. Soy el único que he penetrado en la prisión, ''porque empleé medios clandestinos''. Es de estos trece camaradas que nos decía Víctor Serge: ''Notad que su oposición ha sido siempre legal, y que son personas fuera de toda sospecha; tenéis a Maximoff, un erudito y un sabio; a Pitchouk, miembro del soviet de Kronstadt bajo Kerensky; a Mark Mratchny, colaborador de Lunatchavsky en Ukrania, y así los demás. Ninguno de ellos, salvo quizás Volin (1) ha pasado jamás los cuadros de la legalidad bolcheviqui.

Se tomó un acuerdo que decidía la expulsión de Rusia de esos trece camaradas. Era el menor mal. Y bien, se ha encarnecido a los ocho delegados y a las organizaciones que representaban. De los trece, cuatro llegaron ya al extranjero. Los nueve anarquistas restantes—entre ellos Maximoff—han sido nuevamente encarcelados.

Afirmo que la tentativa de expropiación que dió pretexto al asesinato de doce anarquistas entre ellos León Tchewsny y Fanny Baron, ha sido una provocación hecha por un chauffeur miembro de la Tcheka.

En cuanto a la persecución sistemática de la propaganda anarquista después de abril de 1918 (después del asalto de todos los locales anarquistas, el mismo día, a la misma hora, en todas las ciudades de Rusia donde el anarquismo tenía una influencia molesta para el partido comunista), la suspensión de los periódicos, la prohibición de los mitines, conferencias y congresos, todo esto no es, desgraciadamente, más que la verdad.

No estoy en posesión de mis documentos, la Tcheka los ha recogido en el curso del viaje, pero os daré el nombre de algunos periódicos suspendidos: ''La Vida'', diario anarquista de Moscú; ''El Nabat'', semanario de Kharkow; el ''Nabat'', de Ekaterimbourg, etc., etc. Tendréis pronto otras enseñanzas.

En Orel, Riazan, Petrogrado, Kharkow, Moscú, etc., etc., hay hombres y mujeres llegadas de América y de otras partes a fin de tomar una parte activa en la revolución rusa, o expulsados de América por su propaganda en favor de la revolución, que están hoy presos a centenares, y mueren atacados de escorbuto o de otras enfermedades, porque sus concepciones sobre la organización de la sociedad comunista no son las de los amos de Rusia.

Y los maximalistas, los socialistas revolucionarios de la izquierda están en la misma situación. Los tolstoianos ven mutilado el pensamiento de su maestro, exactamente como lo era en tiempo de la censura zarista.

No hay papel para todo lo que no es extrictamente, cobardemente ortodoxo. Pero lo hay para la literatura excesivamente abundante de los estribas de Lenin. Cada ciudad tiene uno o varios diarios comunistas-bolcheviquis. Los anarquistas no publican, más que en Moscú, dos hojitas que aparecen cada dos meses. Era preciso tener algo que poner bajo los ojos de los delegados.

Yo soy anarquista y sindicalista. ¡Y bien!, cuando me tocó pronunciar la palabra anarquía, instintivamente bajé la voz. Sufría la influencia del ambiente. Y tenía miedo de pasar por el mar de Murmansk.

He ahí algunas precisiones. Son apresuradamente lanzadas en el papel. Pero la falta de elegancia de la forma no destruye nada su exactitud.

Gastón Leval.

(1) Sobre Volín, Víctor Serge mentía. Diré próximamente lo que hay que pensar de ese miserable que tiene el nombre de Kibalchiche.

Más pronto se atrapa un mentiroso que un cojo

La federación de los camaleones, aquella que tronara tanto en otrora contra los camaleones argentinos, ostenta en la cabecera de su organillo (''El Picapedrero''), bajo el epígrafe: ''Orientación y finalidad de la F. O. R. U.'', el texto del artículo 6.o del Pacto Federal de la misma.

Ahora bien; hubo un tiempo en que estos fingidos fusionistas mantuvieron un pseudo Consejo Federal al margen de la F. O. R. U., pretendiendo que la representaban con él. El tiempo desenmascaró a los impostores, puesto que les obligó a abandonar un simulacro que no se convertía en realidad, ya que los gremios que le respondían no pudieron siquiera mantener la intentona de dotar a este apócrifo Consejo de un cuerpo federativo que le diera cierta apariencia de autenticidad. Lo que quiere decir que, puesto que se cansaron de agitar el estribillo de ''la F. O. R. U. auténtica es la de Río Negro'', la F. O. R. U. se debe haber eclipsado y no existe más.

Todo el mundo sabe, sin embargo, que no es así, y que esta institución es hoy más fuerte que nunca, lo que basta por sí solo para demostrar el embuste que han sostenido nuestros dictadores, unitarios, camaleones y otras yerbas.

Pero, por si esto es poco elocuente, ellos se encargan de condenarse a sí mismos, mostrando un reconocimiento implícito de autenticidad a la F. O. R. U., la única F. O. R. U. que existió siempre, propagando su orientación y finalidad. Cuando ellos simulaban representarla con aquel pseudo Consejo de marras, pudieron pretender que la aparente era la verdadera F. O. R. U., pero hoy descubren el juego, porque la F. O. R. U. no tiene más que un solo Consejo verdadero.

Primero se alcanza a un mentiroso...

Temas de actualidad

La disciplina sindical

Muchos compañeros tienen un concepto equivocado sobre lo que es, o debe ser la disciplina sindical.

Algunos entienden por disciplina sindical el acatamiento sin observaciones de las órdenes emanadas de lo que llaman comisiones directivas o Poderes ejecutivos.

Otros sostienen que la disciplina sindical consiste en la imposición violenta de los acuerdos tomados por mayorías en las asambleas gremiales.

Francamente, ninguna de las tesis nos convencen; pues, si reconociéramos la necesidad de que esas clases de disciplina fuesen puestas en práctica, tendríamos que estar convencidos de la inconsciencia e inconsecuencia de los trabajadores organizados y hasta de la imposibilidad de que estos llegaran a adquirirla.

Nosotros pensamos muy distintamente, creemos que los trabajadores deben acatar las resoluciones de las mayorías (puesto que sobre estas bases funcionan los sindicatos) pero no con imposiciones más o menos coercitivas, sino, porque la conciencia de los mismos trabajadores les indica que deben de acatarlas. La imposición violenta trae aparejada como una lógica consecuencia la oposición violenta.

Tenemos un criterio formado al respecto, fruto de la experiencia adquirida en los hechos.

Así pues decimos: Para que los trabajadores realicen obra práctica en el campo revolucionario necesitan conciencia, necesitan crearse a sí mismos el convencimiento de que esta obra ha de darle los frutos apetecidos.

Pero no creemos que con una masa de individuos sin fe ni confianza que no hace más que acatar las órdenes de un pequeño núcleo (aunque esté bien intencionado) se pueda llegar a las verdaderas conquistas que tienen por finalidad la Reivindicación total de los oprimidos.

- - LETRAS - -

L. ANDREIEV

UN SUEÑO

(CUENTO)

... Hablamos luego de los sueños, en los que hay tanto de maravilloso. Y he aquí lo que me contó Sergio Serqueyevicho cuando nos quedamos solos en la gran sala semiobscura:

—No só lo que fué aquello. Desde luego, fué un sueño; dudarlo sería un delito de leso sentido común; pero hubo en aquel sueño algo demasiado parecido a la realidad. Yo no estaba acostado, sino de pie y paseándome por la celda.

Y tenía los ojos abiertos.

Y lo que soñé—si lo soñé—se quedó grabado en mi memoria, como si en efecto me hubiera sucedido.

Llevaba dos años en la cárcel de Petersburgo por revolucionario. Estaba incomunicado y no sabía nada de mis amigos; una negra melancolía se iba apoderando de mi corazón; todo me parecía muerto, y ni siquiera contaba los días.

Las imágenes iban poco a poco borrándose de mi corazón. Sólo una permanecía fresca, viva, aunque su realidad era entonces la más lejana, la más inaccesible para mí: la de María Nicolayewa, mi novia, una muchacha encantadora. Sólo sabía de ella que no había sido detenida y la suponía sana y salva.

Aquel atardecer de otoño, su recuerdo, ocupaba por entero mi pensamiento. En mi ir y venir lento a lo largo de la celda, sobre el suelo de asfalto, en medio del silencio tétrico de la cárcel, veía deslizarse a mi derecha e izquierda, desnudos, monótonos, los muros... Y de pronto me pareció que estaba inmóvil, y que los muros seguían deslizándose.

¿Estaba inmóvil, en efecto?... No; seguía andando lentamente... Pero no era ya por la celda, sino por la calle Tverskaya, de Moscú, en dirección a los grandes boulevares. Había llegado por la mañana a la ciudad, con María Nicolayewa, llevado por asuntos políticos, y nos habíamos inscripto en el registro del hotel, como marido y mujer.

Ella se había quedado sola en el hotel. Aunque yo le había dicho que cerrase por dentro y no dejara entrar a nadie, me asaltó el temor de que alguien le tendiera un lazo. ¡No había tiempo que perder!

Tomé un coche. Llegué, subí a toda prisa la escalera y me encontré, al fin, ante la puerta de nuestra habitación. Llamé del modo convenido, y esperé: silencio absoluto. Volví a llamar, levanté el picaporte y empujé, sin lograr abrir...

¡Nada!

En esto vi a Vasily, el camarero de nuestro piso.

—Vasily—le pregunté: ¿ha visto usted salir a mi mujer? ¿Ha venido alguien a visitarla?

—La señora a salido, Sergio Sergueyevich. La he visto bajar y guardarse la llave en el bolsillo.

—¿Iba sola?

—No, iba acompañada de un señor alto, con gorro de pieles.

—¿No ha dejado ningún recado para mí?

—No. Sergio Sergueyevich.

—No es posible, Vasily. No se acordará usted.

—No me ha dicho nada, Sergio Sergueyevich, tal vez al portero...

Bajé. Vasily me siguió al advertir mi inquietud. Tal inquietud no era inmotivada: no conocía a nadie en Moscoú. Y aquel señor alto, con gorro de pieles, me inspiraba angustiosos recelos.

Tampoco al portero le había dejado María recado alguno. Mi desasosiego aumentó.

—¿No recuerda usted en qué dirección se han ido?

—Se han ido en un coche de punto... ¡Mire usted, en este que llega ahora!

Estábamos en la puerta del hotel. El portero llamó al cochero.

—¿Adónde has llevado a esos señores?

—No recuerdo el nombre de la calle... Es una calle muy extraviada; el caballero me guió.

—Pero no te sería muy difícil encontrarla —dijo el portero.

—La encontraría ¡claro!, pero está tan cansado el caballo...

Le prometí buena propina, y prometió llevarme. Subí al carruaje.

Iba muy contento. Dentro de una hora, a lo más, estaría en la casa adonde el misterioso caballero ha llevado a María Nicolayewa. Reinaba en las calles gran animación. No habían encendido aún los faroles, pero las tiendas se hallaban ya iluminadas.

Después de recorrer numerosas calles, algunas de las cuales se me antojaban desmesuradamente largas, penetramos en una parte de Moscoú que yo no conocía. Es muy desagradable atravesar de noche un barrio o una ciudad que no se conoce; cada vez que doblamos una esquina, tememos habernos metido en un callejón sin salida.

Parecían que me asechaban en cada esquina, traiciones y emboscadas.

Al pensar en María Nicolayewa, y en el señor de gorro de pieles, sentía impulsos de empezar a correr en su busca. El caballo iba muy despacio, y de cuando en cuando, volvía sobre sus pasos. Yo miraba la espalda inmóvil del cochero, y me parecía que siempre había estado viéndola, que nunca había visto otra cosa, que había en ella un no sé qué de eterno, de inmutable, de fatal.

Al doblar una esquina, el coche se detuvo.

—¿Por qué paras? — le pregunté, lleno de angustia, al cochero.

No contestó. De pronto, le hizo volver grupas al caballo de un modo tan brusco, que por poco me lanza al arroyo.

—¿Te has perdido?

—Ya hemos pasado por aquí—repuso tras unos instantes de silencio.—Fíjese usted...

Me fijé. En efecto; conocí el paraje, recordé el farol junto a un montón de nieve, aquella casa de dos pisos... ¡Ya habíamos pasado por allí!

Empezamos a pasar de nuevo por calles y callejuelas que ya habíamos cruzado antes. Atravesamos una avenida alumbradísima que ya habíamos atravesado, y poco después, volvíamos a travesarla.

—Debíamos preguntar a alguien...

—¿Qué vamos a preguntar si no sabemos donde vamos?

—Pero tu decías...

—¡Yo no he dicho nada.

—Haz por orientarte, se trata de algo muy importante para mí.

Mi suplicio no había concluído: nos envolvía una densa obscuridad y sólo se veían interminables tapias, tras las que se alzazan corpulentos árboles, y casas sin ventana alguna iluminada, silenciosas, como desiertas. ¡En una de aquellas casas, estaba María Nicolyewa!

Sin duda habría caído en un lazo siniestro, terrible. ¿Quién sería el hombre alto que la había llevado?

Las tapias seguían deslizándose a ambos lados del coche... Yo empezaba a sospechar que estábamos de nuevo pasando y volviendo a pasar por unas cuantas calles, en un girar absurdo, ora avanzando, ora retrocediendo...

Mi corazón latía con violencia, aunque con suma lentitud.

—¡Ahí es!—murmuré de pronto el cochero.

—¿Dónde?

—¿Ve usted esa puertecita en la tapia?

—Veo la puertecita a pesar de la oscuridad. Bajo presuroso del coche, salto por encima de un montón de nieve y me acerco a la puertecita.

Está cerrada. No tiene aldabón. Reina tras ella hondo silencio.

"¿Para qué han traído aquí a María Nicolayema?, me pregunto.

Tristes presentimientos me angustian. Se me doblan las piernas...

Doy unos golpecitos con los nudillos. Silencio. Sobre mi cabeza, las ramas cubiertas de nieve parecen serpientes blancas.

Por una rendija veo un largo sendero que termina ante la escalinata de una casa sin luz alguna, tétrica, terrible. En esa casa hay alguien, pasa algo: lo denuncia la negrura hipócrita, traidora, de sus ventanas.

Enloquecido, empiezo a dar tremendos puñetazos en la puerta y a gritar:

—¡Abrid!

Los golpes se funden en un eco sordo y continuo, que resuena en toda la calle y me impide oír mis propios gritos.

Me duelen las manos, pero sigo golpeando cada vez con más fuerza: la puerta, la tapia, toda la calle trepidan como un viejo puente al paso de un escuadrón.

Por fin una luz débil, amarillenta, brilla a través de la rendija, tiembla en las ramas. Alguien se acerca con una linterna en la mano. Se oyen voces ahogadas.

Me invade un profundo terror: hay algo terrible, espantoso, en esas voces ahogadas, en esa luz trémula y débil.

Los pasos se detienen ante la puertecilla. Al cabo de unos instantes, que parecen siglos, se oye el tintineo de las llaves, el ruido de las cerraduras y una luz deslumbrante hiere mis ojos.

En el umbral de la puertecilla, abierta, está mi carcelero en compañía de otro empleado. Lo que yo suponía linterna es un quinqué.

"¿Qué hace aquí mi carcelero?"—me pregunto, estupefacto.—¿Dónde estoy? ¿A qué puerta he estado llamando?"

El quinqué sólo alumbra a los dos empleados de la cárcel; a mi espalda—en mi celda—y a la suya—en el corredor—reina la obscuridad. Sigo creyéndome en la calle y creyendo la puerta, no la de la celda, sino la del siniestro y misterioso jardín.

Los dos empleados inmóviles en el umbral, me miran asombrados.

—¿Por qué llama usted de ese modo, Sergio Sergueyevich?—me dice mi carcelero.—Tomé el quinqué; ahora le traeré el samovar.

Cojo el quinqué. Se cierra la puerta. Sí; estoy en mi celda, no en la callejuela donde se ha detenido el coche.

Tal fué mi sueño, o lo que fuera.

había ido, había vuelto. Girando, girando, angustiosa, dolorosamente, había terminado mi caminata circular ante la puerta de mi celda.

R. TAGORE

POEMAS

Igual que un venado salvaje, enloquecido con su propio perfume, así corro en la sombra del bosque.

La noche es noche de mediados de Marzo y la brisa es brisa del Sur.

Pierdo el camino y comienzo a vagar. Busco lo que no puedo hallar y hallo lo que no busco.

Brota de mi corazón y danza la imagen de mis deseos.

La deslumbrante visión aletea y huye.

Trato de retenerla firmemente, pero me elude y me extravía.

Busco lo que no puedo hallar y hallo lo que no busco.

En sus árboles canta el pájaro amarillo y hace que mi corazón dance de placer.

Ambos vivimos en la misma aldea; y es ésta nuestra mayor alegría.

La pareja de sus blancos corderitos viene a ramonear a la sombra de los árboles de nuestro jardín.

Si se extravían en nuestro campo de cebada, los tomo en mis brazos.

El nombre de nuestra aldea es Janyana, y Anyana llaman a nuestro río.

Mi nombre lo conoce todo el villorio, y el nombre de ella es Ranyana.

Sólo nos separa un prado.

Las abejas que enjambran en nuestro bosquecillo, van al suyo en busca de miel.

Las flores arrojadas desde su embarcadero, llegan flotando en el río hasta el lugar donde nos bañamos.

Cestas de secas flores de "kesm", vienen de sus prados a nuestro mrecado.

El nombre de nuestra aldea es Janyana, y Anyana llaman a nuestro río.

Mi nombre lo conoce todo el villorio y el nombre de ella es Ranyana.

La senda que serpentea hasta su casa está fragante, en la primavera, con flores de mango.

Cuando su lino madura para ser cosechado, florece el cáñamo en nuestros campos.

Las estrellas que se sonríen sobre su choza, nos envían la misma titilación.

La lluvia que desborda sus estanques, hace la delicia de nuestro bosque de "kádamos".

El nombre de nuestra aldea es Janyana, y Anyana llaman a nuestro río.

Mi nombre lo conoce todo el villorio y el nombre de ella es Ranyana.

Picoteando...

Hay días fatales. Ayer fué para mí uno de ellos. Dijérase que todo se combina para molestar e impedir la realización de un determinado trabajo. En efecto: esta semana hemos recibido un canje *bárbaro*, y como nuestra obligación es revisarlo, para dar una idea suscinta a los lectores de TRABAJO, procuramos cumplir de la mejor manera; pero hete aquí que en la Redacción no se podía, porque los estudiantes en huelga metían un descomunal desconcierto, mezclando sillas, bancos, mesas... Estoicamente cargamos con los "papeles", y... a casita. ¡Peor! A la vecina se le ocurre traernos un "molusco mamón", cuyos "grititos", "llantitos" y otros diminutivos pedigüeños de "teta", nos hacen huir...

¿Dónde vamos?, nos inquirimos, angustiados. Revisamos *in mente* todas las casas de amigos y lugares comunes. Determinamos, luego de prolongada reflexión, largarnos a la escollera. ¡A la escollera, pues! Llegamos, buscamos el último rincón apartado y empezamos a desenvolver "papeles". Lugar propicio a la meditación y al sueño, poco a poco se va apoderando de nuestra humanidad doliente una laxitud beatífica. Las naves corren velozmente; las aguas apenas se mueven, mecidas por la brisa; los peces asoman la cabeza... Nos dormimos...

De pronto despertamos sobresaltados, hallándonos frente a un hombre en actitud de arrojarse al mar:

—¡Eh, amigo, no sea bárbaro! No se da cuenta que si se arroja al agua lo comerán los "cangrejos"?...

Nuestro hombre se tranquiliza, se sienta a nuestro lado y comienza una historia dolorosa:

—Yo —dice— fuí comunista, creí en la Revolución, y ahora no me queda otro recurso que el suicidio. Todas mis esperanzas han caído, como las hojas secas de los árboles caen en el otoño... Ved, sino: una vez, hace de esto unos meses, creí ingenuamente —es condición mía ser ingenuo— que los comunistas escribidores de "Justicia" harían próximamente la Revolución. Todo hacía creerlo: el ambiente era un síntoma; aquí y allá, individuos mal entrazados, pero de manos blancas, hacían señas a los trabajadores; otros no menos extraños personajes asumían actitudes violentas, conversaban en voz baja, daban media vuelta militar, se calaban el sombrero hasta las orejas, movían vengativamente las manos... En las armerías se veían hombres extasiados en las vidrieras, contemplando las armas... Los *leaders* daban conferencias en las que hablaban de cruentos sacrificios y de los 21... Yo creí que los 21 serían algo así como los 33... Se decía de tomar los cuarteles y abandonar las poltronas... En fin, todos los pródromos de una Revolución! Yo no podía más; anhelaba el momento y, ardiendo en deseos, fuí vehemente a visitar un amigo que usa lentes. Le expuse mis observaciones y certidumbres respecto a la R. S. comunista. ¡Para qué lo habría hecho! Mi amigo, que ve lejos (para eso usa lentes), estuvo riendo dos horas. Luego explicó: "¡Imbécil! ¿No sabes que en breve realizarán un Congreso, en el cual piensan echar a "uno" que les hace sombra?..." Efectivamente, no lo sabía. Sin embargo, continué creyendo en la R. S. comunista. Hace ahora unas semanas, siempre esperando el momento, me dió por investigar si la "cosa" estaría lejos, y me dediqué a un trabajo abrumador: contar cuántas veces la palabra "revolución" se imprimía en "Justicia". Llegué un día a contar *trescientas ocho*... ¡Espeluznante! ¡*Trescientas ocho* revoluciones en un día!... Tantas revoluciones me confundieron. Ya no pensaba. Perdí la noción del tiempo, y ante mi vista corría un mar vago, un mar de sangre... Visión macabra, en la que se mezclaban gritos de dolor, cadáveres y edificios que se derrumban... ¡Estaba loco! No obstante, en los momentos de lucidez leía "Justicia", con el propósito de ahuyentar esas visiones y llegar a comprender cómo y cuándo haríamos la Revolución. Por fin, hace unos días lo encontré. Como soy generoso y no deseo que otros pierdan tanto tiempo buscando de qué color es el camaleón, le ruego lo haga público. Ahí lo tiene...

Y con gesto hierático me entregó "Justicia" del jueves 6 de abril. En un rincón

del diario, marcado con lápiz amarillo, leí: "*IMPORTANTE.* — *...El que no trata de adquirir el derecho de votar y se cree revolucionario, tiene que saber que no debe ser solamente un "dilettante" de la Revolución, sino un revolucionario "práctico", es decir, un hombre que encare de frente el problema con toda la seriedad y toda la magnitud que el problema tiene.*"

Cuando levanté la vista del diario, el hombre había desaparecido. Unos gorgoritos me indicaron el lugar donde, generosamente, las aguas habían ahogado tanta desesperanza y desilusión. Filosóficamente, mientras recogía mis "papeles", pensé: El comunismo revolucionario se ahoga...

Puerto Rico es una republiqueta. Es decir, propiamente hablando, es una de las faltriquetas de la chaqueta del Tío Sam, y lógicamente, "un país rico (el nombre lo indica), civilizado y cristiano", sobre todo cristiano. Existe un Partido Socialista cuyo *leader*, el senador Santiago Iglesias, a la vez que senador y socialista es presidente de la Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico, y editor de la revista "Justicia", órgano de la ídem, y, para que no falte nada, sostenedor y amigo del gobernador de la faltriquera del Tío Sam.

Pues bien; es el caso que a otros senadores, aunque no socialistas, les ha dado por protestar contra el amigo gobernador del socialista senador, y han puesto un grito en... Washington.

Al senador Iglesias le pareció mal, y, luego de despotricar, declamar, etc., declaró, lleno de énfasis: "*Los tiempos han cambiado. La dictadura de la camarilla debe morir. Hay que dejar las poltronas y bajar a las cloacas sociales*". E inmediatamente se embarcó para Washington y fué a consultar "las autoridades competentes".

En verdad que los senadores socialistas portorriqueños tienen originalidad para nombrar a las autoridades norteamericanas!...

El Partido Socialista en el Uruguay se había quedado sin *órgano*. Ahora nos anuncian que en Abril saldrá "El Sol".

¡Caramba! Bien dices que en tiempo de elecciones resucitan *hasta* los muertos...

El carácter de un Congreso

Los camaleones de la unidad agitan ahora otros trapitos; el del Congreso pro Unidad proletaria es uno. Hacen oídos de mercader a la voz de la F. O. R. U., que anuncia su Congreso extraordinario, por ellos obstaculizado. Se tapan los oídos y se hacen la ilusión de que no hay ruido. Y en ese engañoso silencio hablan de un Congreso de unificación. Los ingenuos ignoran que la F. O. R. U. tiene la unificación hecha y sólo necesita precisar y remarcar una vez más y tantas como estime necesarias, su orientación netamente libertaria, que tanto les espanta, hasta el punto de que desertaron de ella, produciendo un cisma que beneficia nuestra organización en cuanto la depura de su intervención logrera.

Los futuros dictadores pueden continuar agitando los más chillones estandartes para ocultar la hilacha en su sombra, que el proletariado consciente sabe ya a qué atenerse.

María Dolores Zúñiga

I

Muy difícil ha de ser, sino imposible, hacer críticas o elogios a un poeta o a un filósofo, a un artista o a un maestro sin conocerlo en su fondo, sin haber leído nunca en su rostro y en sus ojos la alegría o la tristeza.

Quien elogió a los poetas como Byron y Musset, Espronceda o Campoamor, a los filósofos, como Spencer y Kant, Nietzsche o Smiles, a los artistas como Goya y Miguel Angel, Rafael o Rodín; a los maestros como Tolstoy y Ferrer, Almafuerte o Jaquinet, aunque mismo merecieran, el crítico que es ignorante de la vida de estos genios, debía concretarse a esto: "Hacer crítica o elogio a los obras o a los libros, jamás, nunca, a las personas, porque peligra una cosa: La Verdad."

Razón tenía Flaubert cuando preguntaba: "¿Dónde conocéis una crítica que se preocupe de la obra "en si" de un modo intenso."?

Pero nosotros que estuvimos varios años bajo el amparo sublime de esta querida maestra, que hemos oído su voz, retenido sus consejos, y enseñanzas que nos guiaron y nos guían en los caminos, en las rutas ignoradas de la vida, no nos es difícil nada, ni peligramos siquiera, en caer en errores y mentiras como caen los fabricantes de elogios.

II

María Dolores Zúñiga no ha escrito libros; pero no tiene, no obstante, en esta Villa su obra concluída; ha modelado miles de jóvenes cerebros, ha instruído y educado al mismo tiempo. Su juventud, su vida la dió a trocitos para la escuela, para la infancia, para la humanidad entera. Espíritu de scrificio, alma de bondad y desinterés, dejó pasar sus mejores años entre los libros, entre los niños, buscando sistemas nuevos de enseñanza en unos, llevando la chispa del saber y la llama del amor y la dulzura en los otros.

Mientras los padres y las madres buscaban en los talleres y fábricas el pan para sus chicos, ella preparaba en su escuela el otro pan, también tan necesario: el pan intelectual, que nos lo daba a todos los hijos de todos los padres. Fué y es la madrecita de los niños que da el alimento sin pedirlo. Todos tenemos con ella una deuda que debemos pagarla en vida como podamos.

Mucha diferencia hay entre María Dolores Zúñiga y esa caterva de mujeres que se presentan año tras año a rendir examen de las quince materias que han de darle el definitivo título de maestras.

No implicaría nada tanta aspirante a maestra, como no implica tampoco tanto aspirante a poeta o dramaturgo; pero aquella profesión peligra ser degenerada, como también peligra el arte; sólo porque todo ese elemento es sin ideas; carecen en absoluto de las nociones de libertad y progreso. No tienen personalidad, no tienen iniciativa; son vacías, principalmente las mujeres contemporáneas, para cualquier argumentación razonada. Repletas de preocupaciones y prejuicios; deseosas siempre de ostentar las cualidades exteriores como virtudes; vanidosas como un pavo real; amantes apasionadas del lujo y de las modas... ¡Y pensar que aspiran a maestras; que se les van a confiar miles de chicos para que los hagan hombres!

III

Ya "la nieve de la vida" pobla la cabeza de María Dolores Zúñiga; pero aún desempeña ese delicado cargo con tanto entusiasmo y amor como en otros tiempos. Nunca hemos visto en ella el malhumor, jamás el insulto grosero o arrebato que algunos maestros gastan frecuentemente con sus discípulos. Es una apóstol de la higiene. Es la enemiga poderosa de las tinieblas, la que tiene la lucha entablada contra la ignorancia, la que detesta la apariencia y recusa la trivialidad.

Guiada siempre por la razón y el progreso, deja a un lado los convencionalismos tendenciosos. Es como fueron Tolstoi y Ferrer, más que los *grandes* hombres de Estado; porque sólo en los maestros reside la civilización, el progreso y la cultura de los pueblos.

Ema Ateliskampof.

---

(1) Maestra de instrucción primaria en los colegios de la Villa del Cerro.

Las personas dignas

no consumen los productos de la Cervecería «Montevideana», ni ocupan los Autos «Saturno», tampoco leen «El Día», ni usan sombreros marca «Nutria» y «Castor».

"EL HOMBRE"

A todos los simpatizantes anarquistas: Si es que lo sois y sentís en vuestro interior lo que sienten los que de verdad lo son, no debéis permitir que deje de aparecer esa revista por falta de recursos. Si ante tal hecho permanecemos impasibles, es porque ya no tenemos un sentimiento de hombres, tal como pretendemos ser; nosotros, y nadie más, seríamos los matadores de esa revista educativa, que tanta falta hace para que se instruyan los trabajadores y nosotros, los anarquistas, también.

Yo propongo, camaradas, que demos un jornal de trabajo cada uno lo antes posible, lo que creo no es gran sacrificio. Algún cigarrillo menos, alguna noche menos al café durante el mes, y terminado. Pero, no dejar morir una cosa útil y necesaria como el pan. Si todos los anarquistas ponemos mano a la obra, dando un jornal cada uno, mantendremos con vida nuestra querida revista, y con más bríos que antes aún, fortaleciéndola por un tiempo con nuestro apoyo, que resultaría simpático ante todo el mundo anarquista, porque esa revista está reconocida como buena en todas partes del mundo, y sobre todo por los intelectuales.

Espero que mi propuesta a los camaradas anarquistas de todas partes, no caerá en el vacío.

Vuestro y de la causa,

Avelino Ríos.

La chatura ciudadana

El hombre está en el pueblo, trabaja su pan y vive sujeto a sus cosas; pero está ligado a una predisposición que no debe abandonar ni rechazar, eso es, hacerse digno de si, crearse una personalidad que lo capacite para andar solo y pensar solo, sin tutelas ni arbitrajes, ni leyes que lo inhabiliten y lo degraden.

Decimos de los obreros, de la gente que trabaja que es la única parte útil de la humanidad, y pensando en nuestros ideales, en nuestras convicciones libertarias, vemos agitarse en medio de todas las preocupaciones de la gente del pueblo, vemos moverse la ola estúpida del ciudadanismo, más que las masas ciudadanas vemos removerse y preparar sus actividades a los ases de la política. Y, ante tal espectáculo afanoso de elegir amo, sentimos que nuestras ideas son toda vez más hermosas y viriles, son toda vez las expresiones más humanas y verdaderas.

Que un hombre goce de todos los privilegios en razón de pertenecer a la familia burguesa, que un hombre aspire a conchavarse en el estrado estatal y que para tal cifre sus esperanzas en la acción política, está en su medio el votar y preparar sus candidatos, pero que los obreros, carne vasalla y resumida de los conventillos, muertos de hambre cuando les ha abandonado el trabajo, que nuestros obreros con ese corazoncito bondadoso se entusiasme y grite tal o cual candidatura, nos enerva a nosotros, anarquistas anhelosos de coartar tanta mala influencia y contrarios que somos de cualquier actitud o sistema imperativo. Nuestras vidas son nuestras, y hemos cultivado el espíritu y la conciencia, desdeñando prejuicios, nos sentimos orgánica y espiritualmente impelidos hacia el futuro sencillamente libertario. Es, pues que, prosiguiendo nuestros destinos, no podemos quedar indiferentes ante la chatura cultural que alardea en nuestros trabajadores ciudadanos. Sería del caso decir, "ellos lo quieren así, pues al caso, ahí va eso", pero no se puede decir, decirlo equivale a renunciar a la propaganda nuestra; estamos impulsados en la lucha y es necesario trabajar la cultura hacia finalidades más objetiva y subjetivimante humanas.

Sabe usted, ciudadano, que usted pregonando candidaturas confirma y aprueba su vida sedentaria y presidida.

El gobernante le fabrica la ley y usted tiene que sujetarse a ella, arrodillarse, respetarla y participarla a sus amigos como un chisme.

Ah! pero si usted anhela la felicidad! Y le parece que puede sobrevenir con tal o cual mandón, pues hágase su voluntad, pruebe otra vez más.

Y no nos venga con chifladuras más tarde. Así le dirá un escéptico cualquiera, pero nosotros que pregonamos la cultura anarquista, esto es hacer de la vida un amplio campo de actividades libertarias, gritamos que la felicidad y la satisfacción de sentirse bueno y libre y no sumiso y malvado es proceder revolucionariamente en todos los sentidos.

Laboris.

CENTRO DE E. S. "LABOR"

Con todo éxito continúa la organización de la velada que a beneficio de este Centro y de la Agrupación A, se efectuará el sábado 6 de Mayo en la Casa del Pueblo.

Los organizadores de esta veladas persiguen dos fines: 1.o, brindar a las familias anarquistas una noche de sana alegría, y 2.o, arbitrar recursos para la difusión entre el pueblo del ideal anarquista. Por lo cual todo compañero debe retirar su entrada en Cuareim 1323, donde se hallan de venta, al precio de: mayores, $ 0.30, y menores, 0.10. — *El Comité pro velada.*

—El martes 18, conferencia antiparlamentaria en Hocquart y Municipio. — *El Secretario.*

¿Por qué no soy político?...

PORQUE HE PENSADO

¿Por qué no soy político?... Porque no puedo serlo, porque yo sé que siéndolo voy contra mi pensamiento; y todo aquello que es contra mi pensar me repugna, me da asco!

Sin embargo, cuando en mi soledad medito, trato por todos los medios de analizar el pro y el contra de la política; quiero convencerme, y razono, discuto conmigo mismo.

"Uno cuanto más avanza más aprende".
"Uno cuanto más piensa más se educa".

La soledad instruye; la soledad es un libro abierto. En la soledad está la fuente de la sabiduría, para los que saben y quieren aprovecharla.

Hoy, está la clase obrera del país dividida en cuatro partes, en cuatro tendencias distintas. Aquí tenéis un gran terreno para pensar. Cuando estéis a solas, cuando nada os interrumpa, haced lo que yo, consultad al cerebro, buscad vuestro propio razonamiento. Todos tenemos nuestra razón, consultémosla y hagamos lo que ella nos dicta, y luego seamos sinceros, es decir consecuentes con nuestra idea, con el análisis que hemos hecho.

Empecemos primero por saber cuáles son las *cuatro* partes, las cuatro tendencias.

1.a Es la que aun domina hoy, la que está con la política que gobierna, es decir la de Blancos y Colorados.

2.a Es quizá la más pequeña, la que está con la política obrera, Socialista y Comunista.

3.a Es la que está (?) por la *dictadura* del proletariado, y

4.a Es la que está en el verdadero terreno de la R. Social, es decir la *Libertaria.*

Los que nos decimos Obreros que ansiamos nuestra emancipación, analicemos estas cuatro partes, cada uno acompañado de su propia razón.

No es mi interés analizarlas en el papel, pues con ello nada consiguiría, y digo que no consiguiría nada por estas razones poderosas. Analicémoslas una a una.

La 1.a: Los que están por la política que gobierna, son por lo menos un 80 por ciento de individuos que no han pensado nunca; que jamás analizaron nada, ni el pro, ni el contra. Son partidarios de la política que gobierna, *porque sí.* Porque, incapaces de pensar, han dejado que otros pensaran para ellos, y eso les bastó. Los que son batllistas lo son porque Batlle constituye para ellos todo, porque es su ídolo. Con los otros pasa lo mismo.

El otro 20 por ciento quizá hayan pensado, pero continúa porque espera que la política le apoye, para saciar sus ambiciones. Es absolutista. Son éstos, aquellos que hoy viven sin trabajar, o que aspiran a ello.

La 2.a: Son los mismos de la 1.a pero no pertenecen al grupo de los 80 por ciento, ¡no! Sino al segundo, al de el 20 por ciento, que desengañados que el gobierno al que apoyaran no satisfacía sus aspiraciones en la brevedad que ellos deseaban, desertaron para buscar apoyo en otro lado. Estos son los que saben lo que hacen, y por eso que lo saben, lo hacen.

La 3.a: Estos pertenecen a los de la 1.a del grupo de los 30 por ciento, es decir, no piensan ni lo han hecho nunca. Estos son los que se amparan bajo los *ídolos.* Donde vayan éstos, ellos también van.

La 4.a: Estos son los que han pensado y tienen carácter para sostener su *razón*, es decir, son invulnerables a la ambición, pues ésta despertándose en ellos como en cualquier otro ser humano, saben dominarla... Quizá, desgraciadamente, no todos hayan pensado, y tengan también ídolos, yo no niego que esto suceda, pero si así es, la culpa es de ellos.

Por estos razonamientos no entro a comentar. Pero por lo mismo invito a pensar.

Quizá los de la 2.a me contesten, no admito controversia, yo no polemizo con individuos que convencidos de una cosa dicen otra. Quizá los de la 3.a, los *ídolos,* me contesten, ídem a los de la 2.a, con el agregado de que el que aspira a dictar a otros, a someter a su antojo a semejantes, el que ambiciona llegar a la categoría de un *César,* de un *Juan M. de Rosas,* de un *Lenín,* etc.: Para mí no es una persona grata. Quizá sea muy duro, pero la *Dictadura* es más.

Continuaré.

Marcelino Ramos.

Montevideo, Marzo de 1922.

DE MI COSECHA

LA ENVIDIA

La envidia entre los hombres, tiene por principal precursora, la desigualdad social.

Su desarrollo encuentra materia dispuesta en todas las esferas de la sociedad actual.

Si bien es cierto que en la mujer se acentúa marcadamente su acción, no lo es menos entre los hombres.

En unos y en otros sus consecuencias suelen ser funestas.

Un individuo es un loco, puede ser valiente, suele ser cobarde.

La envidia mata por consunción.

Quien obra bajo su influencia es impulsivo, no razona, sus actos tienden a perjudicar.

El usurero es envidioso y su envidia lo convierte en chacal.

Los celos son sinónimos de envidia.

Quien sienta celos por una mujer que dirige su corazón hacia otro hombre se convierte en tirano y verdugo de ésta.

Por envidia Cain dió muerte a su hermano Abel.

Por ella Bonaparte ensangrentó sus manos con la sangre de cien pueblos.

La Historia está llena de crímenes fruto de su influencia.

El oro, la posición, lo supérfluo por su intermedio nos lleva a la deriva.

Es nna fuerza interna que domina, que aniquila, que mata.

Un hombre que padece tal enfermedad moral deja de serlo.

¡Seamos hombres!

Sepamos sobreponernos a su influencia.

Destruyamos el gérmen antes de que nos ataque.

El gérmen es el ambiente, es la educación y es la moral de los pueblos bajo la influencia de los tiranos.

Nick-Hanor.

Aclaración necesaria

Con motivo de un párrafo de mi crónica de la asamblea de unificadores, el compañero Tato Lorenzo se ha indignado.

Ha leído que "Un picapedrero" dijo que escribía en "El Día", y, celoso por su dignidad, se derramó como la cerveza en frases duras, durísimas, para los amigos que habiendo oído esas torpezas, no protestaron "virilmente". Y Tato Lorenzo se ha equivocado.

Los amigos han protestado, amigo Tato Lorenzo; pero lo han hecho en la forma que correspondía. ¿A quién puede ocurrírsele que cuando uno de los tantos *cuzquitos* envenenados larga sus infantiles *¡guau!... ¡guau!...*, han de ponerse los hombres, serios? ¡Por favor! Las cosas se toman como de quién vienen. Y como de quién venían no eran merecedoras a más, nos pareció de sobra, ¡de sobra!, numerarlas con una "papita"...

No obstante, ahora nos ponemos serios. Creemos lógica y propia la actitud de Tato Lorenzo exigiendo de la F. O. R. U. y de la Sociedad de Vendedores de Diarios, que determinen y acallen de una vez esas intrigas y calumnias propaladas en público por individuos incapaces de sustentarlas con pruebas, pero alimentadas *sotto voce* por otros que al oirlas se ponen colorados...

Siquiera sea para terminar con el loyolismo, tan arraigado en este ambiente!

Sabandija.

Autoridad

Es verdaderamente raro e incomprensible eso de que existan hombres, grupos y partidos que, embanderados con el ya corriente rótulo de "revolucionarios", no hagan más que cultivar el espíritu de autoridad.

Parece que fuera una nueva forma que, agregándose a las ya existentes, viniera, exclusivamente propuesta, a entorpecer más el desenvolvimiento humano, que a perezoso andar tiende —pese a esos mismos escollos— a su emancipación completa.

Muchos años hace, los partidos socialistas parlamentarios, reformistas, y, más que nada, *oportunistas,* tenían sus hermosas ocasiones para prometer al pueblo trabajador reformas mejorativistas por intermedio del Parlamento y sus benéficas leyes. Con esto se consiguió por mucho tiempo aletargar a la masa productora.

Pero esto, como todo lo que se opone a la corriente evolutiva, tuvo su fin, y hoy, nuevos tiempos, nuevas formas (aunque con la misma finalidad). Formas, castradoras, formas retardatarias, formas de estancamiento: es la disciplina en acción, es el oportunismo en práctica; y ahora les es más práctico el título. Ya no son reformistas, denominativo muy poco aceptable en la conciencia proletaria. Hoy son revolucionarios, y "deben ser los mejores, por ser los últimamente aparecidos". Pero, en esta tierra uruguaya, mucho tiempo hace que se conoce el revolucionarismo. Los viejos partidos tradicionales han sido y serán de esencia y espíritu revolucionario.

Lo que falta aquí, como en todas partes, es el espíritu libertario; lo que falta aquí, como en todas partes, es matar el principio de autoridad, cosa que no tuvieron ni aquellos tradicionales, ni tienen estos modernos dictadores y comunistas.

No podrán decir que su idea tienda a emancipar, que equivaldría a libertar, por lo que podríamos justificarlos como "libertarios". Podrán decir, sí, que ellos tienden a libertarse; pero es bueno hacer notar la diferencia que puede existir entre un hombre libre y un hombre libertario. El último no puede esclavizar a nada ni a nadie. En cambio, el primero, sí, porque es libertad también la de esclavizar a sus semejantes, y como el problema social debe ser problema humano, y no un interés de clase, nuestras miradas deben tenderse hacia el bien humano y no hacia el bien de clase, que tiene la maldad de redundar en interés personal.

La justicia es una, y lo antagónico a ella es la autoridad, que también es una mentira, mil veces mentira: la autoridad justiciera.

Donde se encuentre la una, nunca podrá existir la otra.

Ramón B. Arias.

Villa del Cerro.

Al Consejo de la F. O. R. U.

Hemos tenido conocimiento de que ese Consejo envió una delegación a cierta reunión de un titulado Comité pro Unidad Proletaria, accediendo a una petición del mismo. No sabemos concretamente el resultado de una tal delegación; pero, sea éste el que fuere, debemos señalar el error en que, a nuestro juicio, incurrió el Consejo enviando una delegación de tal naturaleza. Creemos que sin la previa resolución de hacerlo así tomada por la Asamblea deliberativa, no podía darse ese paso. Y esperamos, pues, que la buena fe debió de inspirar en él a los compañeros del Consejo, que así lo reconocerá éste y se curará de intervenir por su cuenta en asuntos externos que le están vedados a sus facultades, puramente administrativas y de relación.

El Comité del Oeste

El comité del Oeste cita a los delegados de las entidades siguientes: «Salud y R. S.»; «Acrania»; «Biblioteca Luz al Obrero»; «Centro Villa del Cerro»; «Centro Femenino», para que concurran a la reunión que se efectuará en el local de la Biblioteca Luz al Obrero sita en la Teja, el Domingo 16 a las horas 3 p. m.

Se pide encarecidamente que ninguno falte.

El Secreéario.

Abeneficio de «El Hombre»

Comunicamos a los compañeros que la rifa que tenemos en circulación, de una pistola Browing, queda postergada para la segunda jugada del mes de Mayo próximo.

—El domingo 30 del presente mes de Abril efectuaremos en el teatro Stella d'Italia una gran velada artística a beneficio de nuestra revista. Quedan invitados los amigos que tengan voluntad de ayudarnos, para la venta de entradas y trabajos preliminares. — *El Administrador.*

A. L. DE LA I. DEL CALZADO

El Miércoles reunión de la agrupación en Cuareim 1321, a las 20

Se requiere la presencia de todos los adherentes y simpatizantes.

Comité Contra las Represiones Gubernamentales

Se cita a los componentes de este comité para la reunión del sábado 15, a las 20 y 30 p. m. en Cuareim 1323.

El Secratario.

A DIESTRO Y SINIESTRO

Está fuera de toda duda, que cuanto huele a conservador o reaccionario, en materia de sociología, está desacreditado, al extremo de que nadie quiere serlo, aun cuando sea la esencia de la propia reacción.

No hay partido político que acepte de buen grado el dictado de conservador, y así se les ve ocultarse tras de los más sonoros y cáusticos nombres: Partido Liberal, Demócrata, Popular y aún Socialista.

Los anarquistas han tenido buen cuidado de mantenerse, como fuerza espontánea, refractarios a todo arrebañamiento de secta o de partido, convencidos de que todo reclutamiento partidario descansa sobre principios de acatamiento y sumisión del individuo, condición que hace de su fuerza una fuerza esencialmente conservadora; de no haber sido así, sería esta la hora en que el afán de ocultarse de los reaccionarios ya les habría usurpado tan bello nombre.

Pruébalo el reciente "affaire" de la fracción del Partido Socialista que se denomina Comunista. Ya todo el mundo conocía la esencia ultraconservadora del Partido Socialista. Ya el nombre no engañaba a nadie. Pues bien; aprovecharon la primera oportunidad para cambiárselo. Y están pugnando por hacer creer que han cambiado las "mañas". De más estaría decir que siempre hay trabajadores lo suficientemente simplotes que son víctimas del *camouflage.*

Pero veamos alguna de sus piruetas. A los socialistas que no han querido cambiar de nombre les llaman reformistas, es decir, conservadores; ellos no quieren colaboraciones con la burguesía, no quieren conservar nada (?). A los anarquistas que no nos damos por engañados, pues les conocemos de antes de ahora, nos llaman contrarrevolucionarios, es decir, conservadores.

Y que esto se lo digan a los socialistas que no cambiaron el pelo, a los partidos todos, sin excepción, vaya y pase, y les disculpamos que se olviden de sí propios, como hacen los demás, cuando se trata de acusar de conservadores; pero que nos coloquen en el lugar que deben ocupar ellos, no, señores comunistas; no está bien: es el colmo de la falta de honestidad.

Noosotros no necesitamos pretexto alguno sobre el cual asentar la necesidad del principio de autoridad después de la Revolución, ni queremos que el poder que hoy tiene Juan, mañana nos sea conferido, o le sea conferido a Pedro. Nosotros no necesitamos en modo alguno cambiar los amos, y deseamos, por lo tanto, que la Revolución no se crea realizada cuando un puñado de audaces inescrupulosos se hayan adueñado del poder, aprovechando la primera coyuntura que la Revolución les ofrezca.

Ya sabemos que vosotros, más audaces conservadores que los demás congéneres, a esta altura os salís con la muletilla apostólica de que el pueblo no sabría usar de la libertad y de nuevo la burguesía se entronizaría. Pero no tomamos en cuenta las tonterías más o menos lacrimosas que vuestro genio ambicioso inventa.

Todo vuestro materialismo moderno con los pseudo científicos que lo panegirizan, se resuelve prácticamente de una sola forma: con un plato de lentejas.

No faltaba sino que ahora os pareciera que los anarquistas tenemos razón, o que nosotros desconociéramos por qué cambiasteis el pelo...

¿No veis que nosotros, cuando barremos lo hacemos a diestra y siniestra?

D. Rumboide.

Notas Administrativas

Volvemos a recomendar a todos los camaradas suscriptores que no rebiban regularmente el periódico, de reclamarlo al cartero porque de esta administración sale todos los números regularmente para todos los suscriptores, así que el que no lo reciba es por qué el cartero se lo detiene.

Minuano: Leona do Diz, recibimos $ 350 por medio de Bortoli, que los camaradas, Picapedreros y Graniteros mandaron para «Trabajo».

Paysandú: Mario Malhi, de Centro Internacional; haremos como Vd. nos índica en su carta.

I. M. Fernández. Buenos Aires. Va carta.

La Administración

F. O. R. U.

SECRETARIA: CUAREIM 1321

Sociedades adheridas

CAPITAL

Sindicato O. Chauffeurs.
Sindicato U. Gastronómico.
Sindicato Trabajadores de Barracas.
Sindicato Lavadores de Autos.
Sociedad O. Gomeros.
Sindicato O. Albañiles y Anexos.
Sindicato U. Metalúrgico.
Sociedad O. Curtidores.
Sindicato Unión Pintores.
Sindicato O. Enfermeros y Anexos.
Sociedad O. en Fruta.
Sociedad O. de la Cervecería Montevideana.
Sociedad O. Carboneros de Bella Vista.
Sociedad O. Carboneros del Cerro.
Federación O. en Carne.
Sociedad O. Tabaqueros.
Sociedad O. Tranviarios del Norte.
Sociedad Carpinteros de Ribera.
Sociedad Ladrilleros Unión y Maroñas.

INTERIOR

Oficios Varios de Colonia.
Oficios Varios de Nueva Palmira.
Oficios Varios de Tacuarembó.
Sindicato U. Minuano, de Minas.
Unión G. de Trabajadores de Piriápolis, Maldonado.
Oficios Varios de Agraciada, Río Negro.
U. T. A., Paysandú.
Artes Gráficas, Paysandú.
Pintores Unidos, Salto.
O. Albañiles y Anexos, Salto.
Sociedad O. en Mimbre, Salto.
Sociedad O. Panaderos, Salto.
Centro Femenino de Oficios Varios, Salto.
Sindicato Oficios Varios, Salto.
Sociedad Sastres Unidos, Salto.
Federación O. Local Salteña, Salto.

Hagamos algo

Tenemos que hacer aún el más grande de los esfuerzos, el más grande de los sacrificios, por ver si así demostramos de una vez por todas que nuestro ideal es algo más que un sueño; que nosotros somos algo más que unos tristes soñadores. Triste, muy triste se nos presenta el porvenir; ya no son sólo los políticos vagos los que nos combaten y encarcelan; son también los revolucionarios de última hora: ayer sólo pensaban en meternos en la cárcel; hoy, gracias a los políticos de última hora, ya se piensa en encarcelarnos, a la vez que hacen todos los esfuerzos posibles por demostrar la ineficacia de nuestra idea anarquista. Como se ve, usan el arma de dos filos: el uno, para castigarnos, y el otro, para demostrar —en vano— que somos unos simples propagadores de una mercancía cualquiera, a cuenta de la cual queremos vivir y explotar así de esa forma la conciencia pública.

Esto, compañeros, tenemos que impedirlo a toda costa.

Nadie que tenga un poco —nada más que un poco— de conciencia, no puede, no debe creer en esto; y podemos estar bien seguros que nadie lo cree; pero nosotros tenemos un alguien más que necesitamos convencer, sacar de la duda: aquel que aún no ha sabido comprender su triste papel de milico, su triste papel de obrero explotado, su triste papel de instrumento en tiempo de elecciones, su triste y miserable condición de bestia de carga.

Educación, mucha educación, es lo que tenemos que sembrar, si queremos recoger buen producto.

Nosotros somos, ante todo, hombres libres; y aquellos que, como los comunistas que nos combaten, no quieran serlo, que no lo sean. A nosotros, lo que tiene que importarnos ante todo, son los otros, los que aún no se dan cuenta del triste papel que desempeñan en esta vida, tan llena de prejuicios; son aquellos que, aun siendo comunistas, son incautos. Aquí es donde nosotros no debemos faltar nunca; aquí, a éstos, es a quienes nosotros debemos enseñar. ¡Dejemos a los dirigentes! Pensemos, compañeros, que éstos son muy pocos, y muchos menos si se comparan con los otros, con los que aún llevan el prejuicio a cuestas, sin darse cuenta que lo llevan. Los dirigentes son lo mismo que nuestro enemigo común: tienen un interés que defender: el de acomodarse. Recordemos, camaradas, que los otros son muchos más, y que, por lo tanto, si nosotros no nos apresuramos, harán creer a sus hijitos, los hombres del futuro, que nosotros somos unos vulgares vividores. ¡Viva la Anarquía! Y cada cual a su puesto. ¡Seamos maestros a la vez qué críticos! *Francisco Cancelo.*

Movimiento Sindical

El diario obrero y el Congreso Extraordinario de la F. O. R. U.

No hemos de cansarnos de insistir una y mil veces sobre este asunto, ya que ésta ha sido una de las misiones que nos hemos impuesto al dar a luz esta hoja, por entender entonces y continuar creyendo al presente, que la cristalización de la idea de dotar a la F. O. R. U. de un diario propio, contribuiría en gran manera a elevar a nuestra organización a un plano superior por la divulgación amplia de los sanos principios que la informan, al par que acrecentaría sus fuerzas, hoy un tanto disgregadas por obra del confusionismo creado en su propio seno por elementos interesados, que persiguen un fin diametralmente opuesto al que deben encaminar sus esfuerzos las fuerzas proletarias, sindicalmente organizadas, en su lucha incesante, contra el enemigo común el capitalismo y sus órganos de coerción las instituciones del Estado.

En la hora presente existe, además, un motivo poderoso para no escatimar esfuerzos en ese sentido.

La F. O. R. U., por voluntad expresa de su cuerpo deliberativo, la asamblea general de delegados, ha resuelto celebrar en un plazo perentorio su primer Congreso Extraordinario.

A nadie escapará la importancia de esta resolución, que de realizarse ha de poner un poco más de orden en el seno del proletariado, aclarando ciertas situaciones equívocas y planteando en forma clara y precisa la lucha contra los enemigos de nuestra clase, adoptando para ello la táctica más en concordancia con el fin emancipador que se persigue y reafirmando aquellos principios que mejor cuadren a nuestros intereses y contemplen nuestras comunes aspiraciones de liberación.

Todos conocemos las distintas tendencias que pretenden imponerse en el seno de nuestra organización de clase, algunas de ellas tan absurdas por lo ridículas, ya que sólo sirven de marco a las inútiles personas de sus propagandistas, que con la careta de una bondad hipócrita procuran encubrir sus ocultas intenciones a los trabajadores, a quienes pretenden, no ya dirigir por medio de la razón y el ejemplo, sino dominar, imponiendo su criterio estrecho en la solución de los arduos problemas de la lucha proletaria.

Nunca, entonces, más necesario que ahora, que la F. O. R. U. cuente con un órgano propio que sea el fiel reflejo del sentir y pensar de sus militantes, para impedir que en la magna asamblea proletaria próxima a celebrarse no puedan imponerse las estrechas concepciones de fracciones políticas o camarillas irresponsables, que de un tiempo a esta parte han tomado a la organización obrera como campo propicio para sus especulaciones, que sólo sirven para satisfacer su ridícula vanidad de Mesías de escaparate.

SINDICATO O. ENFERMEROS Y ANEXOS

(Adherido a la F. O. R. U.)

Este Sindicato viene sosteniendo cada vez más acérrima lucha con la patronal, la Asistencia Pública o sus autoridades. Estas, como integrantes de la burguesía y de la burocracia del Estado capitalista, se están coaligando para el sistema subrepticio de la tradición politicastra.

A pocos pasos de la contienda electoral, los que forman la patronal buscan pretextos para cometer abusos y arbitrariedades contra sus trabajadores sindicalmente organizados, por temor a que éstos, encuadrándose en las prácticas federativas que rigen la Federación Regional, no sirvan de instrumento ni de escalinata a los logreros de la política, sea ella de cualquier sector que sea. Este gremio, más que otro alguno, no tiene más que razones de reproche para todos los que actuaron y que por consiguiente pretenden actuar en el mullido sillón parlamentario, quienes, falseando una pretendida legislación obrera, desde hace más de seis años tienen a nuestro gremio a merced de horarios tan brutales como los de 10, 12 y 14 horas diarias. Y no solamente esto, sino que ya hemos llegado al colmo más canallezco: enfrentarnos la fuerza armada en los establecimientos hospitalarios, por cualquier insignificante protesta nuestra o de los mismos asilados.

El Fermín Ferreira fué en estos días mismos la prueba de tales hechos vergonzosos, y continúa aún con la fuerza armada allí dentro, tan sólo con la inútil intención de amedrantar a obreros y asilados.

Trece compañeros ya han sido víctimas de la audacia de las autoridades que gobiernan esa institución, echándolos a la calle sin más "motivo" que pequeñas venganzas de los audaces "superiores".

Hemos de continuar anotando estos hechos, que a nadie más afectan que a la clase trabajadora en general, y en particular a los obreros y asilados en los hospitales, por si unos y otros un día sabemos aplicar la sanción que merecen a quienes cometen tantas injusticias en reparticiones que forzosamente tienen que ser destinadas a fines más nobles y humanos. — *La Comisión.*

COMITE PRO SINDICATO UNICO DEL TRANSPORTE

A los ferroviarios del Uruguay en general, sin distinción de oficios ni categoría

Compañeros: Es necesario que despertéis de una vez; que depongáis el miedo; que imitéis a todos los demás trabajadores, que están ya casi todos organizados (faltan muy pocos); y vosotros, que trabajáis en pésimas condiciones, ganando los jornales más bajos, ¿qué tenéis que perder?, ¿lo que no tenéis? Si lo mismo sois despedidos por cualquier cosa, sin causa justificada, no es preferible que seais despedidos por rebeldes, por conscientes, dignos de vuestros semejantes, que quieren conquistar su libertad social, que no por otras causas degradantes?

No creais en las promesas que os hacen los superiores y los políticos, que son pura mentira. Hace siglos que siempre prometen y nunca han dado nada, ni darán. Si algo se ha conseguido, fué por obra de las continuas luchas de los trabajadores, que obligaron a sus enemigos a ceder en algo, para no exasperar los ánimos y evitar que se produjeran hechos revolucionarios.

Es necesario, camaradas, que forméis vuestra organización de los ferroviarios dentro del *Sindicato Unico por Industria del Transporte Marítimo, Terrestre y Comunicaciones,* de acuerdo con los principios y tácticas de lucha de los I. W. W. (Trabajadores Industriales del Mundo), que sería el medio más eficaz para constituir el frente único del proletariado mundial, frente a la burguesía internacional. — *El Comité del Sindicato Unico del Transporte Marítimo, Terrestre y Comunicaciones.*

A LOS TRABAJADORES DE CORREOS Y TELEGRAFOS EN GENERAL, SIN DISTINCION DE OFICIOS.

Tanto a los hombres como a las mujeres, les recomendamos no falten a la gran asamblea plenaria que se efectuará el día miércoles 2 del corriente a la hora 21 en Cuareim 1321, entre 18 de Julio y San José, en la cual se tratará sobre la organización de vuestro sindicato, el cual formará una rama del Sindicato Unico por Industria del Transporte Marítimo, Terrestre y Comunicaciones, adherido a la F. O. R. U. y de acuerdo con las bases y tácticas científicas internacionales de los I. W. W. (trabajadores industriales del mundo).

Esperamos que, debido a la importancia que significa este asunto, y como creemos así lo comprenderéis, concurriréis todos, tanto los hombres como las mujeres. — *El Comité pro Sindicato Unico del Transporte Marítimo, Terrestre y Comunicaciones.*

SINDICATO DE TRABAJADORES DE BARRACAS

(Adherido a la F. O. R. U.)

Compañeros de TRABAJO. — Os agradeceremos la publicación de la siguiente nota.

" En la última asamblea realizada por este Sindicato se tomó esta resolución:

No dar curso a ninguna nota o pedido que no sea remitido por intermedio de la F. O. R. U., a la cual estamos adheridos, pues entendemos que todos los pedidos de solidaridad o de cualquier naturaleza deben ser hechos a la F. O. R. U., y ésta, por su parte, está en el deber de comunicarlo a los gremios adheridos, para que éstos resuelvan lo que juzguen más conveniente.

Se acordó asimismo donar a la F. O. R. U. $ 10.00 para los gastos de propaganda para el 1.o de Mayo.

Por tener que ausentarse el compañero Espinosa, secretario del Sindicato, se nombró al camarada Mira para reemplazarlo.

Saludos fraternales. — *Juan Mira,* Secretario.

Nota: El no dar curso quiere decir, no sin antes consultar con los demás gremios de la F. O. R. U."

F. O. LOCAL SALTEÑA

La Federación Obrera Local Salteña ha quedado constituída el 30 de Marzo último con los únicos gremios que existen organizados actualmente en Salto y que son:

Obreros Albañiles y Anexos, Sastres Unidos, Obreros Mimbreros, Centro Femenino de Oficios Varios, S. R. Oficios Varios, Pintores Unidos. Además asistió, en carácter informativo, un miembro de la Comisión de los Obreros Panaderos. Fueron designados los compañeros P. Tort, delegado de Oficios Varios, y A. Ramírez, delegado de Sastres Unidos, para secretario general y tesorero, respectivamente.

Las disposiciones más importantes tomadas por el Consejo Federal son:

1.o Comunicar a la F. O. R. U. la reorganización de esta local y enviar un saludo fraternal a todo el proletariado, invitándolo a reorganizarse.

2.o Constituir la sede de la F. O. L. S. en el local de calle Agraciada esq. Constituyente.

3.o Enviar a la próxima reunión de los Sastres una delegación, para que se informe de la marcha del conflicto con "París-Londres", a fin de tomar las medidas del caso y solidarizarse con el boycott que ha sido declarado por dicho gremio.

4.o Escuchados los informes de los delegados, proceder a organizar una activa campaña por medio de conferencias, manifiestos y del semanario anarquista "La Tierra" a fin de reconstruir los gremios que están desorganizados como así también otros nuevos.

5.o Preparar tan pronto como sea posible un Congreso Obrero Comarcal a fin de complementar la labor de reorganización que se propone.

Ahora toca a todos los compañeros conscientes trabajar con ahinco, cariño y entusiasmo por tan bellos propósitos e ideales como son los que nuevamente se propone nuestra querida Federación Obrera Local.

F. O. EN CARNE

Esta entidad continúa su obra de propaganda en pro de la organización entre los trabajadores de los saladeros y frigoríficos.

A pesar de la apatía que caracteriza a estos obreros, se nota entre ellos cierta predisposición a recibir con agrado la buena semilla, y ésta, a no dudarlo, ha de dar sus frutos.

¡Adelante, siempre adelante, compañeros!, que el triunfo es de los tenaces.

SOCIEDAD O. CARBONEROS DE BELLA VISTA

(Adherida a la F .O. R. U.)

Para dar a conocer el porqué, o la causa que nos ha inducido a abandonar los trabajos emprendidos para hacer la unificación del gremio de carboneros de las tres sociedades: Montevideo, Cerro y Bella Vista.

Para que se conozca mejor, historiaremos brevemente desde el movimiento de marzo de 1918 habido en Bella Vista, en el cual sufrimos una derrota por no estar suficientemente preparados, con otro revés más, que vino a dispersar del sindicato a casi todos los compañeros, a los pocos días de la derrota, que a pesar del golpe sufrido, nos plegamos a la huelga organizada por la F. O. M. prestando así nuestro apoyo solidario.

Esos golpes fueron para nosotros una gran lección, que permanece escrita en nuestros cerebros; nos costó un año de grandes sacrificios para poder volver a nuestra entidad con vida. Los pocos compañeros que quedamos al frente intentábamos hacer todos los esfuerzos y proyectos que nos era posible imaginar para volver a luchar por la emancipación. Fuimos al Cerro a reorganizar esa sociedad, logrando nuestro propósito, pero desgraciadamente cayó también derrotada nuevamente en la huelga general que se produjo ese año por diversas causas; fué entonces cuando resolvimos iniciar los trabajos para hacer una sola entidad de los carboneros en general, lo que después de varias reuniones y debates no se logró por alegar los carboneros de la sociedad de Montevideo que eso era imposible y otras muchas razones sin fundamento, expuestas por esos camaradas. Vino entonces la iniciativa de tomar el trabajo de la descarga del carbón por cuenta de la sociedad, lográndolo con facilidad y gran resultado moral y material para todos los compañeros, lo cual sirvió también como lección. Pero los krumiros, de común acuerdo con los lacayos de los patrones de las barracas formaron inmediatamente una sociedad patronal, la cual se tildaba de sociedad obrera revolucionaria, la que llevaba la misión de desacreditarnos por medio de los chismes y calumnias contra nosotros; y los que respondían a nuestra entidad; pero, como no podían lograr su objeto, pensaron en unificarse con nosotros lo que aceptamos de inmediato, siempre y cuando se unificaran todos los carboneros del Cerro y de Montevideo, lo que fué aceptado por la patronal aparentemente. Volvimos a ir nuevamente a organizar los carboneros del Cerro en su antigua entidad, con los cuales teníamos más estrechas relaciones fraternales y logramos también ese propósito; pero el famoso Mariano Sotelo ex secretario de la patronal, rentado por los patrones, para estar al frente de esa institución, el que fingía ser un gran luchador consciente en pro de los trabajadores, jugaba con dos barajas, con nosotros los del Cerro y Montevideo. Nos entretuvo más de un año con la unificación hasta que logró sembrar discordia entre los compañeros de Bella Vista, de lo que resultó la pérdida del trabajo. Entonces no quisieron saber de unificación porque una parte de nuestros compañeros ingresaron en esa patronal dándoles así más fuerza, y más aún con el trabajo que nosotros efectuábamos que pasó a manos de la patronal; pero lo que vino a poner término en esa fuerza amarilla, fué la huelga que se produjo en el Cerro y como era menester apoyarlos solidariamente fuimos a la huelga, introduciendo varios compañeros en esa patronal para hacer que estos también nos imitaran, lo que inmediatamente se consiguió, arrastrando a la lucha a ese famoso padrillo lanar y obligado a ponerse de frente a sus patrones, en presencia de los trabajadores; el resultado fué la derrota de todos los carboneros, pero también de la patronal que a más de la derrota, quedó disuelta y dispersado el capitán.

Para reorganizarnos volvimos a llamar, para unificarnos, pero debido a nuestra tendencia libertaria vimos que la comisión de la sociedad del Cerro está compuesta de comunistas y dictadores y como sabemos el proceder de todos los que así piensan, sin descubrirlo, obstaculizaron nuevamente la unificación, pero a pesar de todo eso quisimos hacer valer nuestro propósito y fué que resolvimos iniciar una campaña pro Sindicato Unico del Transporte, para la cual invitamos a todas las entidades afines habiendo sido apoyados por todos, menos nuestros adversarios de tendencia.

Pusimos manos a la obra, y aquí nos tienen luchando, y progresando aunque les duela a los patrones de ciertos sindicatos.

La Comisión.

SINDICATO U. METALURGICO

Lo resuelto en sus dos últimas asambleas.

Esta entidad obrera, efectuó dos asambleas plenarias de los días, sábado 1.° y 8 del corriente, siendo éstas, continuación de la asamblea efectuada el 25 de Marzo, y de cuyo resultado informamos oportunamente a nuestros lectores.

En la asamblea del 1.° de Abril, estos compañeros, reafirmaron lo resuelto en la anterior, en lo concerniente a la adhesión del sindicato a la F. O. R. U. retirando a la vez, la autonomía que en parte poseía el Sub Comité del Cerro, para tratar en forma aislada, la orientación en que debía encarrilarse el Sindicato. Sobre este asunto nombróse una comisión de tres compañeros con el fin de confeccionar reglamentos para las Juntas de Barrios o Localidades. Luego el Comité de Huelga, de la casa Regusci y Voulminot informó, sobre la marcha del movimiento, que el personal sostiene con dicho burgués. El informe de estos compañeros fué una reafirmación de la voluntad inquebrantable que los guía, y que, a no dudarlo, los llevará a un amplio y completo triunfo.

Sobre este movimiento la asamblea acordó—(aunque los hue guistas no solicitaron nada al respecto)—que, todos los afiliados al Sindicato, donaran una cuota quincenal de un peso los compañeros que ganaran más de dos por día, y con cincuenta centésimos los que ganaran menos.

Dióse informes también sobre el movimiento que sostiene el personal de la Federación del Sud, cuyo tirano sigue en su empecinado propósito de no ceder a las justas peticiones de estos compañeros, pero, no tardará en bajar el testín, pues las energías y las actividades que desplieguen estos camaradas, quedarán indudablemente coronados de un amplio triunfo. Después de tratar asuntos de menor importancia, se resuelve pasar a cuarto intermedio hasta el Sábado 8. En esta asamblea, los camaradas Metalúrgicos, resolvieron, por mayoría, concurrir al Congreso Obrero que organizará la F. O. R. U. Resolviéndose también adherirse a todos los actos que esta entidad central realizará con motivo del 1.o de Mayo; acordándose donar el 75 o/o de los fondos para sufragar los gastos de agitación y propaganda. Leída la correspondencia y escuchado los informes, se levantó la sesion, quedando para una nueva asamblea la discusión de las bases para las Juntas de barrio.